

Libros

El título
de la semana



«LOS FILÓSOFOS DE HITLER»,
de Yvonne Sherratt
CÁTEDRA: 336 páginas. 20 euros
AÑO DE PUBLICACIÓN: 2014

TRADUCCIÓN: Manuel Garrido y
Rodrigo Neira Castaño
ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA: Adolf
Hitler, en la prisión de Landsberg
en 1924

Un riguroso ensayo profundiza en la utilización que hizo el nazismo de ciertos filósofos

¿Influyó Nietzsche en el Holocausto?

Hitler supo tomar los ingredientes del pensamiento necesarios para aderezar el nacionalsocialismo y avivar el antisemitismo

Publicado originalmente por las prensas universitarias de Yale en 2013, sale a la luz ahora la versión castellana del libro con el que Yvonne Sherratt disecciona de forma personal y apasionante la intersección entre el mundo académico alemán, en su tradición intelectual, y el ascenso y desarrollo del poder totalitario de Hitler en la Alemania de 1933 a 1945. La tesis de fondo del libro es la demostración del importante papel que tuvieron las élites académicas, y en concreto las cátedras de filosofía, en la política de uniformización ideológica y social de Hitler y en la aniquilación de toda disidencia, no sólo en el plano del pensamiento sino también en el desplazamiento de sus puestos de trabajo de los pensadores y profesores incómodos para el Reich. En una primera parte del libro la autora se detiene a analizar las influencias filosóficas del nazismo y la apropiación que hizo Hitler, sobre todo durante su etapa en prisión después de su intento de golpe de Estado, del idealismo y la ilustración alemana y de todo el prestigioso pensamiento de filósofos como Kant, Goethe, Hegel, Fichte, Schopenhauer, Schiller o Nietzsche. Los filósofos, recuerda Sherratt, eran celebridades y un motivo de orgullo nacional. Y su pensamiento fue hábilmente aderezado con unas gotas de nacionalismo musical wagneriano y folclorista y pasado por el tamiz del antisemitismo y el racismo de Lagarde, Langbehn, Gobineau o Chamberlain, del decadentismo de Spengler o del influyente y cruel darwinismo social alemán.

Como cita la autora, Hitler era un «cockteler» genial que supo tomar de aquí y de allá los ingredientes de la tradición filosófica del idealismo alemán, avivar el antisemitismo latente en algunos pensadores y en parte del sentir popular, y excitar el nacionalismo en un momento social y político clave con un debate en torno a la forma de Estado y de gobierno y también a las esencias históricas y nacionales de Alemania. Como una realización ominosa del sueño de Platón, quiso personificar en sus discursos y en su acción política



ASÍ HABLÓ HITLER. El Führer mira un busto de Friedrich Nietzsche, un filósofo por el que sentía gran admiración

la conjugación del «programador» y el «político», una suerte de rey-filósofo o filósofo-Führer, que condicionará no solo el Estado sino también las mentes de los alemanes como un catalizador de las esencias nacionales y del pensamiento.

Opuestos al régimen

Impresiona ver cómo Hitler se rodeó de varios pensadores clave, como el racista y esotérico Alfred Rosenberg, ideólogo del nazismo, que también sirvió para purgar la universidad de adversarios políticos o «raciales», o los católicos Alfred Bäumler y Ernst Kriek, que fueron, entre otros, los que medraron gracias a la desaparición de sus rivales. Sin embargo, lo que impresiona más es cómo pudo atraer a su órbita no ya a mediocres como éstos, sino a grandes figuras como el jurista Carl Schmitt, o el gran filósofo del ser y el tiempo, Martin Heidegger. En una segunda parte se analizan

los pensadores que se opusieron a Hitler, en concreto, Walter Benjamin, Theodor W. Adorno, Hannah Arendt y Karl Huber. Finalmente, a modo de epílogo, se constata la relativa tranquilidad con la que acabaron muchos de los «filósofos de Hitler», que no fueron castigados muy severamente, contrastando con el destino de la mayoría de opositores. Una objeción a ese respecto reside en la propia exposición de temas y personajes, que más bien parece en ocasiones una yuxtaposición de datos biográficos y corrientes filosóficas que no reflejan un análisis pausado. La búsqueda de argumentos para justificar la por otro lado muy creíble tesis de fondo sobre el apoyo incondicional de gran parte de la academia alemana a los nazis en

sus depuraciones y políticas inhumanas le lleva, sin embargo, a presentar en esta lista algo maniquea que distingue entre colaboradores y resistentes con ejemplos paradigmáticos en Schmitt y Heidegger entre los primeros y Benjamin, Adorno, Arendt y Huber que en los segundos. Pero hay muchos más matices y se nota alguna simplificación excesiva al respecto: unos «resistentes» no tenían otro remedio que serlo, que huir y luchar, pues eran judíos. Otro era el caso de la Rosa Blanca y Huber, que sí optaron libremente por la oposición desde convicciones personales y filosóficas.

La apasionante cuestión de fondo es, por supuesto, la responsabilidad moral de los profesores de filosofía en las universidades, y

«Un libro apasionante, vivaz y controvertido que se lee como una novela y que es para todos los públicos, aunque merezca matizaciones»

Lecturas relacionadas

«Alemania y el mundo clásico (1896-1945)», de S. Mas. Plaza y Valdés, 510 págs., 25 euros. En este ensayo Salvador Mas examina las conexiones entre la filosofía antigua y la retórica nacionalista alemana desde final del siglo XIX hasta que terminó la Segunda Guerra Mundial.



«El nacionalsocialismo y la Antigüedad», de J. Chapoutot. Abada, 592 págs., 33 euros. La manipulación nazi de la historia es puesta de manifiesto en este excelente libro que analiza los modelos que sirvieron para sentar las bases de la ideología totalitaria de Hitler.



«Heidegger. La introducción del nazismo en la filosofía», de E. Faye. Akal, 576 págs., 37,50 euros. La controvertida actuación de Martin Heidegger durante la época nazi es contrastada aquí a la luz de su propia perspectiva filosófica, teñida de matices totalitarios y absolutos.

